

# CONAMA 2012

## Sesión técnica de Turismo Sostenible (ST-24)

### Documento de trabajo:

### El turismo ante el cambio ambiental global

Documento del grupo de trabajo elaborado con las aportaciones de:

Marcelino Cardalliaguet  
Joaquín Cassinello  
Jose María de Juan  
Javier del Valle  
Jorge Garzón  
Arturo López  
Daniel Serrano

### Índice

1. Perspectivas de la sostenibilidad turística .....	2
2. Conservar la biodiversidad .....	3
3. Mitigar los efectos negativos del calentamiento global.....	4
4. Reducir el impacto de los incendios forestales.....	7
5. Aumentar la concienciación y la formación ambientales.....	8
6. Aplicar criterios de sostenibilidad .....	9
7. Afrontar el futuro .....	10

## 1. Perspectivas de la sostenibilidad turística

Hemos centrado este documento en el cambio ambiental global y su relación con el turismo, aunque evidentemente este cambio ambiental responde a un cambio de ámbito aún mayor, el cambio global que en la economía mundial y en las formas de desarrollo de las diferentes sociedades humanas y países se está produciendo. Pero dado el carácter del grupo de trabajo, hemos preferido centrar el análisis en los aspectos ambientales, aun sabiendo de la dificultad de desligarlos de los cambios sociales y económicos.

La necesidad de responder a estos cambios ambientales y climáticos obliga a plantearse un turismo sostenible con verdadera visión a largo plazo y a escala humana, que penetre profundamente en los territorios y sea capaz de generar empleo y negocio.

En el momento actual no sólo existe una profunda crisis económica, sino también una crisis estructural de valores en el mundo del turismo, crisis que ha llevado la sostenibilidad a un segundo plano ante las necesidades de supervivencia inmediata y la visión a corto plazo, tanto por parte de los destinos como por parte de las empresas turísticas. Pero es necesario incorporar lo aprendido de casos de éxito basados en experiencias de turismo sostenible a pequeña escala, porque crean empleo y futuro, mientras favorecen la conservación de los recursos y la mejora de las condiciones de vida en los territorios más aislados.

Así mismo, la crisis ha afectado la competitividad del turismo sostenible, de modo especial en los espacios naturales y rurales. Para fortalecerla es necesario reforzar la asociación de las experiencias e iniciativas dispersas en estructuras integradas que las hagan más eficaces en el mercado y más competitivas gracias a la economía de escala. Un ejemplo de ello son las estructuras receptoras con base local y los clubs de producto.

Clave para la supervivencia de las iniciativas de turismo sostenible más pequeñas y aisladas es compartir medios de producción y potenciar estructuras de gestión del conocimiento turístico, que ayuden a los emprendedores de turismo sostenible en su gestión diaria.

También se puede favorecer la competitividad de estas iniciativas generando una mayor sinergia entre los destinos y las empresas, y mejorando la coordinación entre los gestores del uso público en los espacios naturales, ya sean protegidos o no.

De forma complementaria, es necesario apostar por un avance más intenso del turismo convencional hacia la sostenibilidad, tanto desde

el punto de vista estratégico como desde el punto de vista operativo. El papel de la industria hotelera, y de la industria de la operación turística en general, es crucial en este terreno, por su gran capacidad de generación de impactos, que conlleva también una gran capacidad para su reducción.

Para ello, y como hemos aportado desde este Grupo de Trabajo en otras ediciones y en documentos previos del Grupo, es necesario apostar tanto por normativas más estrictas en temas como la eficiencia energética, así como por códigos voluntarios dedicados tanto a la industria como a los propios turistas.

Las reflexiones que aportamos en el presente documento intentan alejarse del “catastrofismo” para apuntar algunas soluciones que la sociedad, contando para ello con la industria turística, puede ir adoptando. Por ello, se repasan los aspectos de más actualidad en nuestro país, como son los relacionados con la biodiversidad, el cambio climático y los incendios forestales, y vías de solución como la concienciación ambiental, la formación y la adopción de criterios de sostenibilidad.

## 2. Conservar la biodiversidad

Estamos en un mundo cada vez más global y enormemente dinámico, lo que obliga a los diferentes sectores económicos a adaptarse de forma rápida a esos cambios —ambientales, sociales, económicos, etcétera—, que se producen. A menudo son difíciles de prever, y pueden tener consecuencias importantes, tanto positivas como negativas.

El cambio ambiental global —entendido como un conjunto de perturbaciones o cambios en el medio ambiente provocados por las actividades humanas, especialmente aquellos que afectan a grandes procesos ecológicos o sistémicos— está provocando cambios evidentes en la **biodiversidad**.

La urbanización creciente del planeta, el consumo acelerado de recursos y materias primas, la deforestación, la introducción de especies exóticas, están provocando la desaparición de numerosas especies. Aunque es difícil dar cifras exactas, los expertos consideran que la pérdida de especies se está dando a un ritmo entre 100 y 1.000 veces superior a la tasa de referencia o natural.

Esta pérdida de biodiversidad supone la pérdida de un recurso de primer orden para muchos productos turísticos. Y no nos referimos solamente a segmentos turísticos claramente relacionados con la fauna o la flora, como el turismo ornitológico o el buceo, sino al

conjunto del sector turístico. Los ecosistemas del mundo tienden a parecerse cada vez más, con los mismos edificios, los mismos parques, las mismas especies ganaderas y agrícolas,... La especie humana trata de ocupar cada vez más espacio, y es capaz, mediante la urbanización del territorio y la construcción de infraestructuras, de vivir en cualquier tipo de ecosistema, ya sea el Polo Sur o el desierto más árido.

Los efectos negativos de la pérdida de biodiversidad, son muchos, quizás muchos más insospechados de los que pensamos. Por ejemplo, según un estudio presentado por la revista *Nature* ("Impacto de la biodiversidad en la aparición y transmisión de enfermedades infecciosas"), cada vez que se extingue una especie, se eleva la aparición y transmisión de enfermedades infecciosas. Proteger la biodiversidad, detalla la investigación, va mucho más allá de luchar por el medio ambiente, pues una rica variedad de especies animales y vegetales ayuda a prevenir esas enfermedades. El estudio revela una conexión directa entre ambos factores; señala que la pérdida de especies se traduce en un aumento de los organismos patógenos. Malas noticias especialmente para los habitantes de estas zonas, y también para sus potenciales visitantes, los turistas.

Un ejemplo de todos conocido es la invasión masiva de medusas, que supone:

- Una descompensación ecológica por los cambios ambientales producidos por el cambio global.
- Un involuntario efecto de la construcción de diques y estructuras de recuperación de playas (según el último estudio del CSIC, en el que se afirma que las medusas aumentaron, entre otras cosas, por la construcción de diques de re-arenamiento para playas).
- Búsquedas de nuevos destinos por la incomodidad de la presencia de oleadas de medusas (modificación del flujo turístico).
- Problemas de re-estacionalidad e insostenibilidad laboral asociada.
- Falta de planificación hidrológica y urbanística. Hay más medusas, entre otras cosas, por la excesiva construcción y sobreexplotación de recursos hídricos.

### 3. Mitigar los efectos negativos del calentamiento global

Otra parte de los cambios ambientales más evidentes están asociados al llamado **calentamiento global**, concepto que hace referencia al aumento extraordinariamente rápido de la temperatura media del planeta, debido a la creciente concentración de gases de efectos

invernadero en la atmósfera terrestre, y con efectos como los que a continuación se comentan.

Quizá el primer efecto que debería mencionarse es la **mayor fragilidad del medio natural** en muchas zonas del planeta ante las actividades humanas, incluido el turismo. Problemas de sostenibilidad que empiezan a considerarse también a nivel global y que han suscitado acuerdos y protocolos internacionales, entre los que cabe mencionar especialmente al Protocolo de Kioto, para definir estrategias de contención del cambio climático y de adaptación al mismo.

Estas estrategias y protocolos también tienen que ver con la actividad turística y con los elementos y las responsabilidades que definen al turismo sostenible. En los últimos diez años, entidades como la Organización Mundial del Turismo (OMT) y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), entre otras, han establecido amplias bases documentales que definen el concepto y las prácticas de turismo sostenible en sus tres dimensiones: ambiental y social y económica.

Recordemos para ello la definición de turismo sostenible establecida por la OMT:

«Aquel que atiende a las necesidades de los turistas y de las regiones anfitrionas presentes, al mismo tiempo que protege y mejora las oportunidades para el futuro. Se concibe como vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas de soporte de la vida.»

Otro efecto notorio es el aumento de la **frecuencia e intensidad de los periodos de calor**. Puede ocurrir que en determinadas zonas turísticas aumente el periodo de temperaturas que sean desagradables por lo elevadas, lo que producirá una disminución del número de visitas en el periodo estival, y quizás un aumento en el resto del año. O bien causará el desvío de los flujos turísticos hacia otros destinos menos calurosos.

Podría significar también un reforzamiento de la afluencia turística a los destinos que se consideren "frescos" durante el verano, como zonas de montaña, norte de España, países centroeuropeos o escandinavos, etcétera. Por el contrario, las zonas mediterráneas, especialmente las que no reciben la influencia suavizadora del mar, podrían verse perjudicadas durante los meses de verano, aunque, como ya se ha comentado, pueden conservar o aumentar su interés

en otros periodos del año, dependiendo de las condiciones propias de cada lugar. Las consecuencias pueden ser, entre otras, tan serias como que el valor de las propiedades inmobiliarias turísticas de unas zonas decaiga, mientras que en otras aumente.

El tercer efecto derivado de este calentamiento global es la **irregularidad en las precipitaciones**, especialmente en aquellas latitudes, como la mediterránea, que ya cuentan con un régimen de precipitación muy variable. Podría suponer un aumento en la inseguridad del abastecimiento de agua para usos urbanos y turísticos, y en las zonas de montaña, mayor irregularidad en las nevadas, lo que podría alejar a los esquiadores de estas zonas en favor de áreas con precipitaciones más aseguradas, como Pirineos o Alpes.

Pero debe mencionarse aquí el verdadero reto que suponen el incremento de las temperaturas y la irregularidad de las precipitaciones que no es otro que la **progresiva desertificación**, es decir, la creciente escasez de agua y de suelo fértil. Por supuesto, esto afectará a muchas actividades humanas, incluido el turismo, y sobre todo a segmentos de turismo de masas, como el de playa, en ambientes que se verán muy afectados por la carencia de agua en el futuro.

En los destinos mediterráneos o de las islas, la sostenibilidad del masivo turismo de playa se complica con las previsiones climáticas futuras y el actual régimen de demanda de agua vinculado a este tipo de turismo y sus actividades paralelas —campos de golf, piscinas y parques acuáticos, especialmente—. La demanda de agua en determinadas zonas de alta densidad turística plantea serios problemas de abastecimiento: en estos enclaves, el consumo de agua en temporada alta puede multiplicar por diez las cifras invernales.

Aunque la actual crisis económica ha ralentizado el avance de la urbanización del litoral español, este amenaza con colapsarse de construcciones. Según datos del **Informe 2008 del Observatorio de la Sostenibilidad en España** (OSE), entre 2000 y 2005 la superficie urbanizada en los dos primeros kilómetros de costa creció un 22% en toda España, un ritmo que duplicó el del anterior periodo analizado 1987-2000. En las provincias de Málaga y Alicante, el 52% de sus dos primeros kilómetros están ya construidos; en la de Barcelona, el 68%.

Es un gran reto para el sector turístico y para las Administraciones que regulan estos recursos hídricos y de suelo, que precisa de urgentes y necesarios cambios hacia la sostenibilidad y la racionalización de la demanda de agua, manteniendo en lo posible, o adaptando, la calidad y variedad de la oferta turística de playa.

Igual ocurre, por supuesto, con el **turismo de nieve**, aunque en ese caso, la evolución imparable del cambio climático debe conducir al sector a una política de adaptación y paulatina reconversión, ya que los modelos vaticinan un descenso de los días de nieve en muchas zonas —en especial el sur de Europa— que no puede evitarse.

La Organización Mundial del Turismo lleva tiempo alertando en el mismo sentido: la viabilidad de las estaciones de esquí, actuales o futuras, está fuertemente amenazada por los efectos del cambio climático, ya que la subida de las temperaturas, la menor cantidad de días con nieve y la subida de la cota de nieve a mayores altitudes dificultan la práctica del esquí. En su estudio *Turismo y cambio climático. Hacer frente a los retos comunes*, la OMT pronostica que una subida de temperaturas de menos de 2 °C en el norte de los Alpes supondría la pérdida de 40 días de innivación, cerca de la cuarta parte de los actuales.

En España hay ya ejemplos palpables de los efectos del calentamiento en las estaciones de esquí; las estaciones de la Sierra de Guadarrama, como Navacerrada o Valdesquí, llevan varios años bajo mínimos, sin apenas nieve. La caída es muy notable, según datos de Francisco Ayala-Carcedo: el número anual de días de nieve ha descendido en el observatorio de Navacerrada casi un 41%, pues de una media de 100 días de nieve en los años setenta se ha pasado a menos de 60 días al final del siglo XX.

#### 4. Reducir el impacto de los incendios forestales

Otros cambios pueden ser los derivados de catástrofes como **incendios forestales**, que degradan el paisaje y el medio natural durante un periodo largo, hasta que se recupera una cierta cubierta vegetal, bien por regeneración natural o repoblación.

Pueden tener incidencias negativas sobre tipos de turismo vinculados a actividades en la naturaleza, como el turismo rural, el ecoturismo o el turismo activo, y, en general, sobre cualquier tipología de turismo, ya que el paisaje queda totalmente cambiado.

La fragilidad del medio forestal ante el cambio climático en zonas que se están viendo sometidas a procesos de desertificación derivados del mismo, como la zona de clima mediterráneo —y que incluye también territorios fuera de la cuenca de este mar—, hace necesario que el turismo vinculado a estos recursos extreme su cuidado al respecto.

No hay que olvidar que una de las principales causas de los fuegos en nuestro país son las negligencias por parte de visitantes en zonas



forestales. Como triste ejemplo, recordemos el pavoroso fuego de Guadalajara de 2005, donde perecieron once miembros de los servicios de extinción, y que comenzó en una barbacoa.

Los fuegos pueden ser cada vez más frecuentes y ser una de las principales amenazas al turismo de interior en muchos lugares de nuestro país, comprometiendo los recursos naturales y paisajísticos en los que se basa su oferta.

Es preciso que este turismo incorpore información y buenas prácticas para luchar en el futuro contra esta amenaza.

## 5. Aumentar la concienciación y la formación ambientales

Hay que mencionar el incremento de la **conciencia ambiental** que los cambios en el clima están generando entre un sector cada vez más amplio de la sociedad, especialmente en los países desarrollados. Las evidencias científicas y las crónicas de sucesos climáticos extremos, cada vez más frecuentes, crean una mayor receptividad entre la sociedad hacia iniciativas o compromisos de sostenibilidad.

Esto también ocurre en el sector turístico, donde se detecta una creciente demanda hacia los servicios, establecimientos y productos que incluyen criterios de responsabilidad ambiental y sostenibilidad. Sin embargo, lo cierto es que esta demanda sigue significando una cuota muy pequeña del negocio turístico.

Los cambios en el clima están generando una mayor inseguridad económica y alimentaria en muchas partes del planeta, donde los episodios de sequía o fenómenos climáticos extremos se producen con cada vez mayor frecuencia, golpeando las débiles estructuras económicas tradicionales. En este contexto, el turismo se ha convertido para muchos países en desarrollo en una herramienta que puede mejorar sus economías. Sin embargo, es necesario que los promotores turísticos sigan buenas prácticas de turismo sostenible, tomando en cuenta las recomendaciones de las entidades especializadas, y que este desarrollo de nuevos destinos exóticos respete el derecho de las poblaciones locales a participar en los beneficios económicos de los productos turísticos, a la vez que se consigue preservar los valores naturales y culturales que constituyen la base de este tipo de turismo.

Deberían mencionarse también los cambios en el **modelo energético y de transporte** originados por la necesidad de sustituir los combustibles fósiles, lo que puede suponer en el futuro un importante factor que influya sobre el turismo.



Se estima que el transporte, especialmente el aéreo, genera cerca de un 75% de las emisiones de CO<sub>2</sub> derivadas del turismo. Los **viajes de gran distancia en avión** entre las cinco regiones turísticas mundiales establecidas por la OMT apenas representan un 2,2% del total de los viajes turísticos, pero generan un 16% de las emisiones mundiales de CO<sub>2</sub> derivadas del turismo. Si se pretende reducir apreciablemente las emisiones de CO<sub>2</sub>, las iniciativas tendrán que centrarse estratégicamente en los efectos de determinadas modalidades turísticas, en particular las que guardan relación con el transporte aéreo.

Por ello, ya existen compromisos y protocolos de gestión ambiental para la reducción de la huella ecológica y la implantación de sistemas de autoconsumo energético, que empiezan a implementarse en el sector turístico con fuerza y que en el futuro serán casi imprescindibles para una mayor rentabilidad.

También pueden llegar a serlo los cambios en los medios de transporte vinculados a productos turísticos, con vehículos alternativos a los que usan combustibles fósiles.

También creemos importante mencionar la necesidad de prestar más atención a la **formación en temas ambientales** dentro del sector turístico, no solamente de aquellos trabajadores relacionados con productos turísticos que tienen algo que ver con el medio natural, sino también, y especialmente, formación en temas ambientales para todos los profesionales del turismo —ahora escasa en la mayoría de los planes de estudios superiores de turismo en España— y para los técnicos y promotores turísticos del sector público.

## 6. Aplicar criterios de sostenibilidad

El sector turístico, ante la realidad antes esbozada, está respondiendo de diferentes maneras, aunque se observan algunas que parecen ir en la dirección correcta de incrementar la sostenibilidad del turismo. Por ejemplo, podemos referirnos a los criterios globales del turismo sostenible.

La **Alianza para los Criterios Globales de Turismo Sostenible** (GSTC, en inglés) —promovida por Rainforest Alliance, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), la Fundación de las Naciones Unidas y la Organización Mundial del Turismo (OMT)— es una coalición de más de 40 organizaciones y empresas que han trabajado para llegar a una definición común de turismo sostenible y para promover la adopción de sus principios universales, los Criterios Globales de Turismo Sostenible, que

representan los principios mínimos de sostenibilidad a los que una empresa turística debe aspirar.

Estos criterios se organizan alrededor de cuatro temas principales:

- Planificación eficaz para la sostenibilidad.
- Maximización de los beneficios sociales y económicos para la comunidad local.
- Mejora del patrimonio cultural.
- Reducción de los impactos negativos sobre el ambiente.

## 7. Afrontar el futuro

Como decíamos al principio, la industria turística debe tratar de contribuir a la conservación de la biodiversidad, aunque solamente sea por su propio interés de sobrevivir a los efectos negativos de la pérdida de biodiversidad antes comentados. Debería ser compatible un desarrollo sostenible del turismo, que produzca beneficios económicos y sociales, con el mantenimiento de la biodiversidad. Es necesaria la integración sectorial de la biodiversidad en el turismo, integrando los objetivos de conservación en las políticas sectoriales turísticas. Fomentar sinergias positivas entre turismo y biodiversidad debería ser una prioridad en todos los planes y proyectos turísticos.

Si alguna vez se ha necesitado con más urgencia en España una planificación turística integral y renovada, ese momento es ahora, porque al cambiar las circunstancias ambientales, cambian las sociales y las económicas, por lo que sin un horizonte de estrategia turística combinada, la industria turística no será capaz de adecuarse al escenario de cambio generalizado.

Esa estrategia ha de pasar, no por una coexistencia de modelos turísticos "poco sostenibles", como el turismo masivo de sol y playa, con otros más sostenibles, como el ecoturismo. La mejor estrategia turística posible es la del turismo responsable. La sostenibilidad turística es inherente en algunos subsegmentos, pero es precisa una adecuación urgente del resto, en planes de formación, en ambientalización, en integración social en destinos, en estructuras de comercialización, en consumos de energía, en valorización del territorio, etcétera.

En resumen, estamos en un mundo que se transforma a un ritmo acelerado, y en ocasiones las nuevas situaciones son previsibles, pero en otras no lo son. En cualquier caso, el sector turístico necesita adaptarse al cambio ambiental global; si esta adaptación es positiva, pueden derivarse incrementos de la competitividad de los diferentes destinos turísticos que la aborden. En caso contrario, si el destino

turístico hace oídos sordos a estos efectos ambientales, su viabilidad puede verse comprometida.